

Prosa mínima

Pedro Pablo Paredes

Los libros verdaderos, sean en prosa, sean en verso, hay que conservarlas siempre. Conservarlos, además, donde las posibles visitas no los descubran. Esto, por una razón de lo más delicada, de lo más inquietante, de lo más racional. La de que los libros verdaderos nos imponen, en forma indiscutible, más de una relectura. Hay que releerlos siempre. ¿Por qué causa? Por una causa que el lector desprevenido ignora. La de que el libro verdadero, de Literatura o de Poesía, no se entrega al lector más prevenido con una sola lectura. Impone sobre las primeras tantas más como sea posible. La causa de esto es elemental. Se trata de que el libro, si es literario, merece la repetición de cuando en cuando. Si es poético, la merece con mucha más insistencia: la belleza, como todos lo sabemos, no se nos entrega en una sola audiencia. Tenemos que repetirla, que reiterarla, muchas veces. Los libros bellos, por serlo, son para toda la vida.

Tenemos a la vista, todavía con la emoción de relectura, un libro excepcional. Se titula "Prosa Mínima". Y su autor, bien conocido de todos, es Rafael Ángel Insausti. Un poeta de Harinas, pero que se realizó entre Caracas, donde vivió bastante, y París, donde vivió otro tanto. Esta es una de sus obras maestras.

¿Qué es, pues, "Prosa Mínima"? Es, en primer lugar, una obra en prosa. Es, también, una obra de meditaciones que, a fuerza de agudas, de interesantes, de transparentes, resultan magistrales. No hay que olvidar que Insausti, dicho sea a la carrera, además de poeta lírico insuperable, fue todo un pensador. En ambas direcciones su estilo resulta magistral. Nadie, dentro de su generación, tuvo la penetración reflexiva ni la perfección creativa, que él. Este es uno de sus libros representativos.

Para entrarle a este hermosísimo libro hay que tener presente que el autor pensaba con la claridad cabal de un clásico y con la perfección también de todo un genio del idioma. El estilo, en este caso de Insausti, si tiene precedentes, uno puede ser Manuel Díaz Rodríguez, del siglo antepasado, y otro Mariano Picón Salas, del recientemente pasado. El lector, leyendo a Insausti, tiene que alcanzar conclusión definitiva. La de que nuestro autor pensaba con absoluta transparencia y, de remate, con transparencia absoluta escribía.

"Prosa Mínima", para ser precisos, es un libro singular: por la manera tan absolutamente lógica de darles desarrollo a sus temas y, al mismo tiempo, por la manera absolutamente perfecta de darles a sus temas, casi casi, condición de poemas en prosa. En todo caso, Rafael Ángel Insausti, que fue, a la vez, escritor y poeta, es uno de los espíritus más delicados que han pasado por nuestra cultura.